

Viendo sus escritos sabios,
 Con cierto español dijera :
 “ *Dignos son los mexicanos*
 “ *De gloria: do así se escribe,*
 “ *No pueden vivir esclavos.*”
 Era el festivo, el amante,
 El placer de los muchachos,
 El de los chistes agudos
 En festines y saraos;
 Si unos Quevedo le dicen,
 Los otros le llaman Tácito :
 Era de todo progreso
 El paladin esforzado :
 Su alma sin sombra de envidia,
 Buena y piadosa su mano.

4.º

De un salto el chico el bufete
 Abordó, y en el instante
 Levantó el viejo el semblante,
 Se puso en pié en su tapete.

—Niño, ¿á quién buscas?

—A usted.

—¿Qué me quieres?

—Un favor.

—Dí.

—Señor, una merced....

Mas siéntese usted, señor.

5.º

“ Ya me veis : cuando al placer
 “ Otros amigos se entregan
 “ Y junto á sus padres juegan,
 “ Yo, llorando, os vengo á ver,
 “ Que es tanto mi padecer
 “ Y mi hondo martirio es tanto,
 “ Que los ojos no levanto
 “ Por no turbar vuestra calma,
 “ Porque si vos viérais mi alma,
 “ Cual yo derramárais llanto.

“ Yo tuve un padre, señor,

“ Rico, jóven, de hermosura

“ Tal, como se me figura

“ Que fué nuestro Salvador.

“ Oí un grito de dolor

“ Una noche.... y ya despierto

“ Me lanzo con paso incierto

“ A su alcoba, y con cariño

“ Una voz me dijo : “ Niño,

“ ¿Dónde vas? tu padre ha muerto.

“ Despedazando mi pecho,

“ Quise entrar, y ¡qué agonía!

“ Ví, al fulgor de una bujía

“ De muerte, sus piés, su lecho.

“ No pude ; en llanto deshecho,

" Que hubiera hendido una roca,
 " Llamó gimiendo mi boca
 " A mi madre . . . ella cantaba,
 " Y reía y palmoteaba . . .
 " ¡Ay! mi madre estaba loca!

" Fortuna, deudos, honores,
 " Todo huyó tras negro velo,
 " Lo mismo que con el hielo
 " De los árboles las flores.
 " Solo quedé en mis dolores
 " En soledad y pavora,
 " Y hay en mi casa amargura
 " ¡Oh Dios! que sufrir no puedo,
 " Y hay risas que me dan miedo,
 " Que son risas de locura!"

Del viejo no se movían
 Los ojos, no alzó la frente,
 En su rostro lentamente
 Dos lágrimas escurrían.
 Sus trancos dientes mordían
 Sus uñas con emoción,
 (Su manía).—En conclusion,
 Dijo con voz temblorosa,
 De esa historia dolorosa
 Acaba la relación.

" Sin amigos, sin contento,
 " Llorando á noche y á día,
 " Yo visto á la madre mía,
 " Yo preparo su alimento,
 " Yo quiero tener talento,
 " Ser cual vos, á vos igual,
 " Curar de mi madre el mal,
 " Honrar á mi noble padre,
 " Señor, y para mi madre
 " Un palacio de cristal.
 " Miro opulentas señoras
 " Entre sus nubes de encajes;
 " Miro sus ricos carruajes
 " Y sus joyas brilladoras.
 " Al verlas tan seductoras,
 " Al ver sus dulces placeres,
 " Yo, la escoria de los séres,
 " Digo en el mal que me escuece:
 " ¿Por qué mi madre padece
 " Que es la honra de las mujeres?
 " Yo no quiero montes de oro,
 " No quiero sublime nombre,
 " Quiero sí que me hagais hombre,
 " Que es mi madre mi tesoro.
 " Quiero, enjugando su lloro,

“Decir: Madre, ya volví:
 “Le hablé, me oyó, feliz fui,
 “Me tendió su proteccion:
 “Madre de mi corazon,
 “Solo dependeis de mí.”

De aquel infeliz ahogaba
 La conmocion el acento,
 Dejó el anciano su asiento
 Y salió . . . también lloraba.
 No vuelve: nadie tornaba,
 Mientras en el patio se oía
 Del soldado la alegría . . .
 ¿Que dirá? ¿por qué no viene?
 Ya el miedo al niño detiene,
 Ya el placer le sonreía.

6°
 Tornó el anciano inclinado
 Con su chaqueta de lienzo,
 Y colgado siempre al hombro
 En dobleces su pañuelo,
 Y amante, alegre, festivo,
 La mano al chico tendiendo,
 La abrió y el fulgor del oro
 Reverberó entre sus dedos,

Y dijo: “Toma, remedia
 Esos dolores acerbos:
 Si no es cuanto yo quisiera,
 Puede aliviarlos al ménos.”
 El muchacho tornó el rostro.
 De apacible en torvo ceño,
 Y gritó: “No, por la Virgen,
 Ah! guardad vuestro dinero.
 ¿Cómo me empujais ingrato
 Si yo vengo á vuestro seno?
 Así quitan los señores
 De su lado al pordiosero,
 Creyendo comprar una alma
 Con tomines más ó ménos.
 Yo en usted buscaba un padre,
 Un mercader solo encuentro;
 Yo queria su ternura,
 Su amor, señor, su consejo;
 Usted, señor, salda cuentas
 Como cualquier usurero;
 Yendo y volviendo á la caja
 No se da á mi mal remedio.”
 —Pero, muchacho!

—Me largo.
 —Oh! sosiégate.
 —No quiero.
 Voy á decir á mi madre . . .
 ¡Oh, señor! ¿por qué haceis esto?
 —Ven, siéntate, que no se hable
 (Qué muchacho!) del dinero.

Vaya! un abrazo, hijo mio.—
 Y sin más le saltó al cuello
 El niño entre mil caricias:
 Lloraba el viejo riendo.
 —Siéntate, que traigan dulces:
 Pon en la silla el sombrero.
 ¿Chocolate? no, más dulces:
 Eh! las dos cosas, pilluelo.
 De grueso cordon tirando,
 Un criado vino al momento.
 —Dulce, chocolate, ¿entiendes?
 Para mí y ese mozuelo.
 En pequeñuela mesita
 Que habia en el aposento,
 Se tendió el mantel de nieve,
 Se puso vela en el centro;
 Y hubo cristalinos vasos,
 Y hubo de plata cubiertos,
 Y montañas de bizcochos,
 Cercando enormes pozuelos;
 Y lo que más incitaba
 Al goloso mocosuelo,
 Era en platon de Sajonia
 Echado blanco borrego
 De alfeñique, con sus lanas
 Fingidas de caramelo,
 Y su liston en la frente,
 Y su ojo de esmalte negro.
 ¡Qué bienestar en el chico!
 En el viejo, ¡qué contento!

¡Con qué apetencia engullia
 Las soletas el mancebo!
 ¡Con qué disimulo daba
 Pábulo á su plato el viejo!
 El muchacho platicando
 De ensueños de amor, de juegos.
 Oculta la mano izquierda
 Y en alto puestos sus dedos,
 Los bizcochos escurria
 Ufano entre sí diciendo:
 “¿Cómo no dar á mi madre
 Participio en el festejo?”
 Lo comprendia el anciano
 Dizque fingiéndose lelo;
 Pero á la vez que reía,
 Mirábanse los reflejos
 De la luz sobre del llanto
 Que sus ojos contuvieron.
 —¿Conque ya somos amigos?
 —Sí, señor, dijo el mozuelo.
 —Tú, ¿qué sabes? ¿Eh? responde:
 Por el principio empecemos.
 —¿Qué sé? ¡Bonita pregunta!
 ¿Qué es lo que sé? . . . hacer sonetos,
 Pues con unos calendarios
 Que unas muchachas me dieron,
 En un *tris tras* . . . á la prueba,
 Y se abalanzó al tintero,
 Y allí escribió como rayo
 El más diablino soneto

Que espetar pudiera un bardo
 En un bodorrio casero;
 Pero ni una voz sobraba,
 Ni hubo cojera en el verso.
 El buen viejo se reía,
 Tanta audacia no creyendo.
 ¿Qué edad tienes?—Los catorce
 Cumplí en el mes de Febrero.
 —¿Y nó más sonetos sabes?
 —¿Y qué más?—Es mucho cuento.
 ¿Y prosodia?—¿Qué es prosodia?
 —Poética....—Me habláis en griego,
 Decía, la boca henchida
 Con todo el pié del borrego.

Callóse.... tras ese holgorio
 Con una divina calma:
 Brillando en su frente su alma,
 Fuése el viejo al escritorio.

Puso una carta, otra luego,
 El sobre, no puso oblea.
 —Toma, y para tu bien sea,—
 Le dijo lleno de fuego.

Ven, hijo, yo me uno á ti
 Por siempre con firmes lazos....
 Y el chico le echó los brazos
 Con amante frenesí.

Salió el niño al corredor
 Tras de lances tan extraños,
 Vió una carta.... "A V. de Castaños,
 De Aduana administrador."

La otra la vió en el zaguan
 De un farol al resplandor,
 Para Iturralde, rector:
 Luego "San Juan de Letran."

Los sobres el niño abrió:
 Su fortuna se confirma:
 Antes de besar la firma,
 Leyó: *Andrés Quintana Roo.*

El amparo de mi madre,
 El héroe, el sabio de sabios,
 Al que llamarán mis labios
 Siempre mi segundo padre.

Ya veis el primer boceto
 De mi taller de pintura.
 ¿Y al calce de la figura
 Del chico?—GUILLERMO PRIETO.